

## TRAYECTOS DE VIDA DE UNA MAESTRA CITADINA

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

*La autobiografía es el devenir de una vida en su temporalidad, apoyada en la garantía del nombre propio.*

Leonor Arfuch.

Narrar lo propio, lo privado, lo íntimo y hacerlo público, exige un ejercicio de autorreflexión sobre la individualidad, el contexto, las personas, las instituciones y las circunstancias que influyeron en la vida de una persona. Siguiendo a Lejeune, la autobiografía es «el relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual».<sup>7</sup> Así, en sintonía con los textos compilados en la presente antología, se narrará en tercera persona algunos pasajes de la vida y formación de una profesora de educación primaria, con la intención de enriquecer el conocimiento sobre las prácticas, los anhelos y los retos que enfrentaban las maestras que se formaron al final de la década de los sesenta, en una escuela normal privada. Cuando habiendo cursado la secundaria y 3 años de estudio, más un año de servicio y la presentación de un examen basado en una tesina, se adquirió el título, y a los 18 años o antes, se ingresaba al mundo laboral.

Se procura enfatizar la influencia de las instituciones en la formación de las mujeres, y en las rutas y caminos que posteriormente van tomando como profesionistas, derivado de los valores, conocimientos y filosofía que les fueron inculcando desde un imaginario patriarcal, donde se consideró desde fines del si-

---

<sup>7</sup> Citado por Leonor Arfuch en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2010, p. 45.

glo XIX que la mejor profesión para ellas, era el magisterio, por su disposición natural hacia la maternidad y la ternura.<sup>8</sup> Desde esa perspectiva, las mujeres eran las más aptas para trabajar con las/os infantes, dicho imaginario ha seguido vigente aún en el siglo XXI y en ese encuadre se sitúa la presente narración, tratando de ser objetiva, sin olvidar las consideraciones que señala François Dosse [es imposible restituir la riqueza y complejidad de la vida real, ya que la vida misma es un entretejido constante de memoria y olvido].<sup>9</sup> Por lo cual, esta historia personal, construida entre la memoria y el olvido, trata de ser lo más fidedigna posible y se adscribe a la metodología de las historias de vida propuesta por Bertaux, quien resalta la «función expresiva de la técnica sociológica de las historias de vida que permiten visibilizar a los sujetos sociales».<sup>10</sup> Y López Pérez abunda: «dar voz a las/os profesoras/es, que hablen desde su vida para conocer desde ahí su identidad, así como la memoria de la educación y las oportunidades que la sociedad les ha dado o negado».<sup>11</sup>

Agradezco al Dr. José Luís Acevedo Hurtado la invitación para participar en este proyecto colectivo que coordina y que vendrá a enriquecer la Historia de las mujeres zacatecanas; celebro la iniciativa y me he sumado con gusto considerando que tengo más de 20 años trabajando para hacer visibles a las mujeres en la historia de Zacatecas y México. Agradezco me haya animado a escribir sobre las experiencias propias, lo cual me llevó a meditar acerca del camino trazado, ahora ya recorrido, a reconocer cómo se fue forjando una identidad que indudablemente

---

8 Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta (Coord.) «Introducción» Entre imaginarios y utopías: *historia de maestras*, Publicaciones de la casa Chata/ Colegio de San Luis/CIESAS/UNAM/PUEG, México, 2008, p. 14.

9 Dosse François, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p.25.

10 Bertaux, citado por Sonia Montesinos, en López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*, El Colegio de San Luis, SLP, 2010, p.25.

11 *Idem*.

ha cambiado con el paso del tiempo, sin embargo, en el fondo, queda siempre un sustrato, la esencia de lo que fuimos, somos y seremos, con gusto comparto con las/os futuros/as lectoras/es ese trayecto de vida.

### LOS ORÍGENES O LA GENEALOGÍA

Emilia Recéndez Guerrero nació en Enrique Estrada, Zacatecas, segunda hija en una familia de diez, 7 mujeres y 3 hombres, hijas/os de Bertha Guerrero Félix y Antonio Recéndez Maldonado. El gusto por la lectura y la escritura le vino desde la niñez, su madre leía todas las noches cuando ya estaba acostada, a la luz de un aparato de petróleo (aún no había luz eléctrica) ella la observaba, tomaba alguna revista, y hacía como que también leía. Ingresó a la escuela primaria apenas cumplió 6 años, junto con su hermana mayor que estaba por cumplir 8. En aquellos tiempos en el pueblo, l@s niñ@s cursaban un año de párvulos, luego ingresaban a primero. Sin embargo, la mamá de Emilia aseguró que ella no necesitaba ir a párvulos, la aceptaron condicionada, y por ser la más pequeña del grupo la sentaron en la primera banca donde no había en que apoyarse, así se sentaba en el piso y escribía en el asiento. Pronto aprendió a leer y escribir, primero que la mayoría del grupo, inclusive que su hermana mayor.

Cuando cumplió 10 años, y pasó a quinto de primaria, su mamá y su única tía materna (Sofía), decidieron que iría a la escuela a la ciudad de Zacatecas, porque su prima Lucy entraría a primero y necesitaba ir acompañada, desde entonces de lunes a viernes vivió con su tía Sofía y su familia, así hasta los 15 años en que terminó la secundaria. Los sábados por la mañana iba a Enrique Estrada a visitar a su familia de origen y los domingos por la tarde regresaba a Zacatecas. Terminó la primaria en la Escuela Valentín Gómez Farías (sólo para niñas), haciéndose cargo de su propio proceso, no había quién le ayudara con las tareas, ni le solucionara los problemas, por el contrario, debía ayudar en la

casa de su tía con las primas y los primos más chicas y chicos, y cumplir obligaciones domésticas. Durante sus años de infante, le gustaba la lectura, la escritura, aprender las recitaciones y declamarlas en los saludos a la bandera, también la música, aprendía con mucha facilidad todas las canciones que su mamá cantaba y las que escuchaba en la radio.

Cuando terminó la primaria, su papá no quería que siguiera estudiando, de acuerdo con el pensamiento patriarcal, decía que era un gasto innecesario, pues siendo mujer se casaría y tendría quien la mantuviera. Su mamá, por el contrario, siempre inculcó en sus hijas que debían estudiar, tener una profesión y ser independientes y luchó porque así fuera. Doña Bertha siempre había querido ser maestra, cuando contrajo matrimonio estudiaba en la Escuela Normal y dejó trunco su proyecto profesional, por ello se propuso que sus hijas tendrían una profesión.

Contra viento y marea Emilia cursó la secundaria en la Federal 1 o González Ortega, que recientemente había abierto sus puertas, era apenas la segunda generación que ingresaba. Cuando cursaba segundo de secundaria leyó *El Diario* de Ana Frank, y le vino la idea de escribir el propio, así lo hizo, en una gruesa libreta empezó a escribir su día a día y lo conservó hasta los 20 años. Ahí escribía sus acontecimientos, relacionados con la vida cotidiana, lo que le sucedía en la escuela, o los regañones de la tía, o los deseos frustrados de ir a clases de natación, de música o de danza clásica y no poder, porque debía cuidar a su prima Susana que era bebé, y hacer sus tareas tanto domésticas como escolares.

En tercero de secundaria, su libro de texto de literatura le fascinó, ahí tuvo acceso por primera ocasión a la lectura de algunos pasajes de *El Quijote de la Mancha*, los poemas de *El Cid* y una gama de poesías y poetas, que reafirmaron su gusto por la lectura, la poesía y la escritura, pensó que en el futuro lejano, le gustaría ser escritora, y desde entonces empezó a escribir poesías imitando el estilo y autor@s que venían en su amado libro (lo

conservó por 40 años, hasta que en un cambio de casa lo regaló a una biblioteca). También le gustaba la historia y aprendía con facilidad los nombres, las fechas, los acontecimientos, pero su pasión era la literatura.

Cuando cumplió 15 años, su mamá le regaló un poco de dinero para que comprara algo que le gustara, casualmente hubo una exposición de libros en el Portal de Rosales, ella se compró por primera ocasión un libro (en los ya usados), le llamó la atención porque era sobre la reina María Antonieta de Francia, le pareció muy interesante, es un texto escrito por Stefan Zweig (aún lo conserva), desde entonces se convirtió en una aficionada de la biografía, especialmente de mujeres (a la larga sería una de sus líneas de investigación: historia de las mujeres).

#### LA ADOLESCENCIA Y LOS ESTUDIOS PARA MAESTRA DE PRIMARIA

Desde siempre su mamá decía que Emilia tenía madera y aptitudes para ser profesora, cuando jugaba con sus hermanas ella era siempre la maestra, y ayudaba a l@s menores con las tareas. Pero Emilia quería estudiar Derecho en el Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas, deseaba ser abogada y fue a presentar los exámenes. Su mamá la situó en la realidad, era necesario que estudiara una carrera corta y pronto se pusiera a trabajar, tras ella venían otras hermanas y hermanos, y no había tantos recursos, su mamá le dijo que cuando ya trabajara y se sostuviera por sí misma, podría estudiar lo que quisiera, no hubo discusión, Emilia quería saber más, así que aceptó. Su madre que no pudo ser maestra, soñaba con que una de sus hijas lo fuera, y desde su punto de vista, Emilia era la indicada. De tal manera que su profesión la eligió su mamá, pero ella la abrazó con gusto e interés, y con el firme propósito de que seguiría estudiando siempre.

Luz Elena Galván señala que desde fines del siglo XIX y hasta los sesenta del siglo XX «el magisterio era una de las mejores opciones para las mujeres, ya que en muchos lugares era el único

espacio de aprendizaje y realización profesional para ellas». <sup>12</sup> En aquellos momentos sólo en las ciudades más grandes las mujeres empezaban a acceder a las universidades o a los institutos científicos. «El magisterio continuaba siendo la mejor opción de vida en términos tanto laborales como económicos para las jóvenes», <sup>13</sup> como lo comprobó Emilia al ingresar al Instituto Guadalupe Victoria en la ciudad de Aguascalientes, para continuar sus estudios.

La opción de ir ahí y no a otro lugar, surgió porque ella se resistía a continuar viviendo en casa de su tía Sofía. Así que, en busca de una alternativa, esta llegó por parte de su única tía paterna, la religiosa Antonia Recéndez Maldonado, quien desde muy joven había ingresado en la Compañía de María en la ciudad de México. La congregación tenía en aquel momento una docena de Colegios en el país, <sup>14</sup> los más cercanos se localizaban en Aguascalientes, eran el Juana de Lestonnac y el Guadalupe Victoria. En el último, había todos los niveles: jardín de niños, primaria, secundaria y en turno vespertino comercio (estudios para ser secretarías) y magisterio, además un internado para jóvenes foráneas. Ahí fue a estudiar para profesora en Educación Primaria, estando como interna, al igual que otras jóvenes de algunos municipios de Aguascalientes como Rincón de Romos, Tepezalá, San José de Gracia o hasta de Zacatecas como San José de la Isla y Tabasco.

## EL INSTITUTO GUADALUPE VICTORIA

Los orígenes primigenios del Colegio o Instituto Guadalupe Victoria, se remontan a finales de la época Novohispana. En 1807 las religiosas de la Compañía de María vinieron a Aguascalientes para fundar un colegio y convento para niñas pobres. En aquellos momentos ya tenían prestigio como buenas educadoras

---

12 Galván, *op. cit.*, p. 24.

13 *Idem.*

14 Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 69.

de niñas y jóvenes en Nueva España. Su fundadora, la francesa Juana de Lestonnac, concibió desde el principio, un instituto donde se combinara la vida activa con la contemplativa y cuyo objetivo principal fuera la educación femenina, no para la vida conventual, sino para ser buenas madres y esposas.<sup>15</sup> A Nueva España vinieron en 1753, gracias a las gestiones y el apoyo económico de la rica criolla Ignacia de Azlor, quien se había formado con dichas religiosas en España, y decidió traer a su tierra la nueva propuesta para beneficiar ante todo a las niñas de escasos recursos económicos, de tal manera que entre 1754-55, se abrió en la ciudad de México el Colegio Convento del Pilar o de la Enseñanza, cuyo objetivo era «educar a niñas internas, luego también externas, enseñarles a leer, escribir, bordar, remendar, tejer, trazar»<sup>16</sup> y otras tareas mujeriles, más la religión.

La educación impartida por las religiosas de la Enseñanza se basaba en las Constituciones jesuitas, en la *Ratio Studiorum* y bajo la concepción de una escuela donde se impartiera educación integral a las mujeres, se trataba de «unir la virtud y la ciencia, la piedad y las letras».<sup>17</sup> También desde el principio se consideró tener alumnas internas y externas, el pensionado era sobre todo para quienes vivían lejos de los centros escolares, aunque

---

15 Juana de Lestonnac (1556-1640), fundó la Compañía de María Nuestra Señora, con la asesoría de algunos integrantes de la Compañía de Jesús y después de haber realizado múltiples gestiones ante la diócesis de Burdeos y el Papa, el 7 de abril de 1607; ésta era una propuesta nueva y original en cuanto que proponía fusionar la vida activa y la contemplativa sin que las religiosas dejaran la clausura, se adaptaba el modelo de educación Jesuita, aplicado ahora a las mujeres, por supuesto con muchas limitaciones, en Foz y Foz, Pilar, *La revolución educativa en la Nueva España (1754-1821)*, Madrid, 1981, pp. 91-99.

16 Desde 1650, en Barcelona, el colegio convento de las religiosas de la Compañía de María fue llamado de la Enseñanza y desde entonces todas las nuevas fundaciones fueron conocidas con dicho nombre, es el caso Novohispano, en Foz, *op. cit.* p. 363; también en Gonzalbo Aizpurú, Pilar, *Historia de la educación en la Época Colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México 1999, p. 331; Gonzalbo «Religiosidad femenina y vida familiar» en María Adelina Arredondo, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, UPN/Pórrua, México, 2003, p. 41.

17 Foz, *op. cit.*, p. 113.

también se aceptaban niñas huérfanas o de escasos recursos económicos. A diferencia de otros conventos de religiosas donde había niñas y jóvenes que no serían religiosas en el mismo espacio, las de la Compañía de María, desde el principio dividieron los espacios físicos: las religiosas tenían su propia casa, su capilla, adjunto estaba el internado y en otro espacio el colegio dedicado a las clases, esto ya significó cambios radicales en la distribución tanto del espacio como del tiempo.

Otras características de los colegios de la enseñanza fueron: en principio eran escuelas públicas y gratuitas; las educandas se dividían en grupos según sus edades o conocimientos; en todos había alumnas tanto internas como externas. En la medida que la población aumentó dejaron la gratuidad y los padres de familia hubieron de cooperar para el sostenimiento, sobre todo en el caso de las niñas internas.<sup>18</sup>

En ese contexto, y tratando de cumplir con lo establecido se fundó el Colegio de la Compañía de María en Aguascalientes, que en principio era gratuito y para niñas pobres, poco a poco se consolidó como la mejor institución educativa para niñas, la población les dotó de un espacio propio muy en el centro de la ciudad y su expansión continuó hasta la época de la Reforma, en que todas las instituciones privadas se vieron afectadas, el Colegio fue cerrado, sus bienes confiscados y solamente se les permitió quedarse con la parte que era la vivienda de las religiosas. Sin embargo, ellas continuaron su labor de enseñanza en la clandestinidad. Durante el Porfiriato abrieron nuevamente sus puertas y lograron expandir sus propiedades mediante compras de casas a los vecinos o donaciones, extendiendo su ámbito.

Posterior a la Revolución Mexicana se vieron afectadas nuevamente, en 1914, les fue confiscado el edificio del colegio, las religiosas extranjeras regresaron a sus lugares de origen y la ins-

---

18 Foz, *op. cit.*, p. 325.

titución estuvo a punto de desaparecer; las pocas que quedaron en Aguascalientes daban clases nuevamente en la clandestinidad, la situación se mantuvo hasta que terminó la Guerra Cristera. Apenas se recuperaban cuando de nuevo se vieron amenazadas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas<sup>19</sup> y fue hasta 1940 cuando pudieron abrir nuevamente con el nombre de Instituto Guadalupe Victoria, haciendo alusión a uno de los héroes de la Independencia y a la vez a la Virgen de Guadalupe,<sup>20</sup> a partir de ahí vino una etapa de crecimiento y consolidación llegando a ser una de las instituciones privadas más prestigiadas en todo el Estado de Aguascalientes.

Así, en el Colegio, Emilia estuvo bajo la custodia de su tía paterna, quien fue una persona decisiva en su formación como adolescente. Ese fue un tiempo muy provechoso, en el que aprendió y desarrolló muchas de sus habilidades como escribir a máquina, coser sus propios vestidos, tocar el piano y leer. En el Colegio había una buena biblioteca que las internas podían utilizar en los fines de semana. Además, se inició muy pronto y de manera práctica en la docencia, ya que era auxiliar de su tía, quien era la titular del primer grado de primaria en el Colegio Lestonnac. Su tarea consistía en llevar el registro semanal de la asistencia y puntualidad de las niñas, el aseo personal que incluía portar el uniforme completo y correctamente, también se calificaba la conducta y el respeto a las mayores, así como la disciplina y el orden. Además, las apoyaba en sus clases de costura y bordado que eran parte de las actividades que se realizaban en el Colegio desde primero y hasta sexto de primaria, en concordancia con lo establecido por los planes y programas fijados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

---

19 Padilla Rangel, Yolanda, «La silenciosa oposición: mujeres religiosas en Aguascalientes (México) en los años treinta», en *Prepared for delivery at the 2000 meeting of Latin American Studies Association*, Hayatt, Miami, march 16-18-2000, p. 2, Septién, *op. cit.*, pp. 85 y 135.

20 Padilla, *op.cit.*, p. 4.

## ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL COLEGIO GUADALUPE VICTORIA

Desde que la educación quedó en manos del Estado, las escuelas particulares debieron ajustar sus planes y programas de estudio a las pautas fijadas por la SEP, sobre todo porque en los tiempos más álgidos eran bastante vigiladas. Sin embargo, las escuelas católicas nunca perdieron de vista que su objetivo principal era «reproducir valores y tradiciones católicas»<sup>21</sup> de tal manera que, a más de cumplir con las materias fijadas oficialmente: Matemáticas, Geometría, Lectura, Escritura, Geografía, Historia Natural, Civismo, Trabajos manuales y otras, los colegios privados católicos siempre ofrecían un *plus*, ofrecían materias técnicas como Canto, Dibujo, Danza, alguna lengua extranjera (Inglés o Francés) y no faltaban las clases de Moral y Religión. Para poder cubrir todas las materias siempre han trabajado medio hora o una hora más que las escuelas públicas u oficiales, esto les ha permitido ser una oferta más atractiva y selecta para aquellos padres de familia que tiene recursos económicos.<sup>22</sup>

Torres Septién señala que, a partir de 1950, las escuelas normales privadas fueron ampliamente apoyadas por la iniciativa privada y la propia Iglesia, con lo cual su crecimiento fue notorio, ya que en 1950 eran solamente 16 en todo el territorio nacional, para 1952 aumentaron a 30 y en 1956 rebasaron a las oficiales que eran 33 mientras que las privadas llegaron a 35. Las causas de tal crecimiento obedecieron a diversos factores: por una parte a la preocupación de la iniciativa privada ante la difusión de las ideas «comunistas – socialistas», propagadas desde las normales rurales, y por otra parte, por el crecimiento de las escuelas privadas a nivel primaria y secundaria que también venían en aumento, ante lo cual se requería formar maestras seglares

---

21 Septién, *op. cit.*, p. 33.

22 *Ibidem.* p. 290.

que coadyuvaran con las/os religiosas/os en la impartición de la educación básica.<sup>23</sup>

Sin embargo, como indica la misma autora, el número de profesoras que se formaban en las normales privadas era reducido en comparación con las que se formaban en las normales públicas, porque en las primeras los grupos eran reducidos 20 o 30 alumnas y un sólo grupo por grado, en cambio en las públicas los grupos eran de 40 o más y casi siempre dos o tres grupos por grado.

En esa dinámica se insertaba el Colegio Guadalupe Victoria, que era la única escuela particular en el estado de Aguascalientes donde se formaban maestras católicas, las cuales al egresar encontraban trabajo en las propias escuelas privadas de la ciudad o en algunos de los municipios más importantes. Valentina Torres dice que «en 1968 las órdenes femeninas sostenían 22 escuelas en Aguascalientes»,<sup>24</sup> era uno de los lugares donde había más escuelas particulares (sin contar el Distrito Federal, en aquel entonces), aunque los sueldos siempre fueron menores y no había ninguna prestación para las docentes.

Otra característica de las escuelas particulares era el fomento de la competitividad a base de premios o reconocimientos, basados en las mejores calificaciones tanto curriculares como conductuales. En el Colegio Guadalupe Victoria había un boletín, especie de cuadernito de a cuarto, que se llevaba a todos los niveles (Primaria, Secundaria, Comercio y Normal), donde semana a semana se calificaban: respeto a superiores y compañeras, cumplimiento en el trabajo, aseo y uniforme, orden, cooperación social, puntualidad y clases no sabidas, esto implicaba un fuerte trabajo para las profesoras o encargadas de grupo, que hacían el registro de esas calificaciones. Mensualmente, se realizaban exámenes y las calificaciones se anotaban en la parte central del boletín donde iba la

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 295.

<sup>24</sup> Septién en Arredondo, p. 255.

tira de materias curriculares, al final de cada mes se sumaban todos los puntos y quienes obtuvieran más, podían estar en el cuadro de honor de cada sección, el que se encontraba en un gran tablero.

Además, había otros premios para los segundos y terceros lugares eran «las excelencias», unas tarjetitas doradas con el sello del Colegio, que no tenían otro valor que el honor de recibirlas delante del grupo, ese acto se realizaba en los primeros días de cada mes. Otros premios o reconocimientos se entregaban al final de los cursos escolares: la Cruz de honor a quién obtuviera el mayor puntaje de todo el grupo o la Banderola del Colegio, a quienes egresaban de un ciclo escolar un premio especial de perseverancia si habían cursado todos los ciclos en la Institución, ningún premio tenía alguna remuneración económica, sin embargo, eso motivaba a las alumnas para esforzarse y tratar de ser mejores.

En la parte curricular quienes se preparaban para ser profesoras de primaria debían cursar las siguientes materias:

#### TIRA DE MATERIAS CURRICULARES

<i>Primer año de normal</i>	<i>Segundo año de Normal</i>	<i>Tercer año de normal</i>
Problemas económicos	Didáctica	Pedagogía
Lógica	Psicología educativa	Psicología infantil
Español	Matemáticas	Historia de la educación
Antropología	Ciencias de la educación	Historia Universal
Psicología general	Educación de la salud	Técnicas y métodos de enseñanza
Ética	Educación fundamental	Prácticas escolares
Observación escolar	Técnicas de la enseñanza	Métodos de investigación
Economía doméstica	Prácticas escolares	Ciencias Naturales
Educación musical	Educación musical	Educación musical
Dibujo	Dibujo	Dibujo

Baile

Educación física

Baile

Educación física

Baile

Educación física

Cuadro elaborado por la autora con datos de su boletín de calificaciones 1968.

Como puede observarse la tira de materias era muy amplia, el horario de clases de 5 horas diarias, de lunes a viernes, al ser una escuela vespertina las sesiones iniciaban a las 4 de la tarde y terminaban a las 9 de la noche; las clases eran de 50 minutos a fin de dar un descanso de media hora de 6:30 a 7:00 de la noche. Por supuesto, las materias no se llevaban todos los días, eran alternadas y las cuatro últimas sólo una vez a la semana. No se incluía en el boletín la clase de Moral y Religión, pero en la práctica se impartía obligatoriamente a todas las alumnas dos veces por semana durante 50 minutos. Al inicio de la jornada, se reunía a las alumnas en el patio de la entrada y brevemente realizaban un rezo dedicado al trabajo; en los pizarrones siempre estaba escrito el lema de la Compañía de Jesús que las religiosas habían adoptado *Ad maiorem dei gloriam*, «A mayor gloria de Dios». También se realizaban misas colectivas en festividades importantes como el 15 de mayo destinado a la Niña María, las festividades religiosas más importantes o las de fin de cursos, éstas eran en La Catedral que se encuentra a tres cuadras de lo que era el edificio del Colegio.

La materia más importante desde el primer año era Observación Escolar, que en segundo y tercero se convertía en Prácticas Escolares. Dichas actividades se realizaban en los propios colegios de las religiosas, o en otros privados con orientación católica. Las alumnas debían asistir dos veces por semana al grupo que se les asignara a partir de las 9 de la mañana, ya que la primera hora estaba destinada a que la religiosa o maestra del grupo, diera orientaciones generales y la clase de religión. Las practicantes, como se les llamaba a las alumnas, asumían el rol

de maestras, la titular del grupo fijaba los temas, los horarios de cada materia, las practicantes debían presentar semana a semana su plan de trabajo, tanto a su maestra encargada del curso, como la titular del grupo y ésta a su vez, debía llenar unos formatos haciendo observaciones positivas o negativas, otorgar una calificación al final del curso que era promediada con otras actividades.

Así, aunque la Normal era vespertina, las alumnas ocupaban dos mañanas en sus prácticas escolares, más el estudio de las clases y preparación del material didáctico que también era evaluado, para sus prácticas escolares, todo ello les ocupaba la semana completa. También había la opción de realizar las prácticas escolares trabajando todos los días en las escuelas católicas de las colonias periféricas de Aguascalientes, que algunas religiosas de otras congregaciones fundaron para niñas/os de escasos recursos. En esos casos había que ir de lunes a viernes de las 8 de la mañana a las 2 de la tarde y cumplir con todas las obligaciones de una profesora titular, el pago era poco, la mitad de lo que se ganaba en el Colegio Guadalupe Victoria.

Emilia decidió la segunda opción, pues aunque fuera poco el pago, por lo menos tendría para elaborar el material didáctico que les exigían y para algunos gastos personales. Fue a trabajar a una escuela llamada Tepozcalli, para niñas/os de escasos recursos, los grupos eran mixtos pero no más de 25 alumnos. Le asignaron primer año de primaria, gracias a la experiencia obtenida en el tiempo que había ayudado a su tía. El sueldo era de 300 pesos mensuales y la jornada larga, había que trasladarse desde el internado hasta la escuela, luego volver a tiempo para comer y estar a las 4 de la tarde en clases como alumna, apenas tenía 16 años y fue difícil combinar el estudio con el trabajo, pero se dio cuenta que podía hacerlo y desde entonces casi siempre fue así. Además, se había propuesto ser de las mejores alumnas de su grupo, en parte para estar en el cuadro de honor y, además, por la media beca en el pago de colegiatura, por supuesto, eso

lo hacía durmiendo menos que las demás, y ocupando todos los fines de semana en preparar los semanarios, poner calificaciones, estudiar para los exámenes, empleaba su tiempo en ello, no tenía distracciones, además le gustaba.

#### EL SERVICIO SOCIAL Y LA TITULACIÓN

Al terminar los 3 años de estudios las alumnas recibían su certificado de calificaciones, el título de profesoras de educación primaria hasta que hacían un año de servicio y elaboraban una tesina o informe y sobre el mismo presentaban un examen frente a un jurado de tres profesoras. La ventaja es que para entonces ya tenían sueldo de titulares (600 o 700 pesos). En 1970, con 18 años, Emilia terminó sus estudios y aceptó hacer su servicio social en el Colegio Miguel Hidalgo en Ojuelos de Jalisco, por supuesto era de religiosas. Ella seguiría de interna, su salario de 600 pesos, sin pagar alimentos ni hospedaje; junto con ella fueron otras dos compañeras que habían terminado un año antes y se habían quedado rezagadas.

Le asignaron nuevamente primer año, porque había obtenido buenos resultados en la enseñanza de la lecto/escritura, sin embargo, en esa ocasión fue un verdadero reto, ya que el grupo era heterogéneo y numeroso, 54 alumna@s, desde 6 hasta 10 años, con muchas diferencias económicas y sociales, lo bueno es que sólo estaría dedicada al trabajo, por lo pronto no había estudios. El horario era discontinuo, por la mañana de 9 a 12 y en la tarde de 3 a 5, lo cual le facilitó el trabajo con muchas horas extra, a las 12 que se retiraban la mayoría, trabajaba una hora más, con 10 de los muy atrasados y por la tarde a las 5 otros 10. Los treinta restantes caminaron bien o muy bien, hubo algunas deserciones y los resultados finales fueron buenos, aprobaron 50 niña@s.

Además del grupo de primer año, las religiosas le pidieron que hiciera labor social con las madres de familia, por lo cual, tres

días a las semana les impartía clases de corte y confección, eso fue muy estresante, pues algunas señoras eran las mejores costureras del pueblo y empíricamente hacían muy bien su trabajo, para nada necesitaban las clases, quizás lo hacían por reunirse y disfrutar de la compañía entre ellas, para la profesora mucho más joven que ellas y con menos experiencia sí fue difícil.

Las otras dos compañeras tenían su familia en Aguascalientes, se iban todos los viernes y regresaban los lunes por las mañanas. Emilia se quedaba porque sus padres aún vivían en Enrique Estrada y era complicado ir hasta allá, sólo lo hacía cuando había de por medio un día festivo o vacaciones. Ocupaba su tiempo libre leyendo y volviendo al piano con la ayuda de un manual, el tiempo le rendía mucho y había cierta soledad. También escuchaba en un viejo y pequeño aparato, sus discos preferidos de Rapahel. Una de sus actividades como interna, continuaba siendo la asistencia a misa todos los días. Tampoco representaba un gran esfuerzo, la iglesia quedaba al lado del Colegio, así que salía de una puerta y se metía en otra. Una vez al mes iba a Aguascalientes y pedía prestados libros de la biblioteca, porque en el Colegio de Ojuelos los pocos que había eran para los niños/as. Al terminar el año escolar, las monjitas quedaron ampliamente satisfechas con su trabajo, le pidieron que se quedaría, no aceptó, Ojuelos le parecía un pueblo muy alejado y aunque estaba acostumbrada a vivir lejos de su familia, con eso había sido suficiente.

Afortunadamente, en el Colegio Guadalupe Victoria aumentó la matrícula y se abrió un grupo más de primero, se lo ofrecieron gracias a su buen desempeño como exalumna y profesora en Ojuelos. Se quedó para el ciclo escolar 1971-72, de nuevo en el internado, la motivación era un sueldo de 700 pesos y no pago de hospedaje ni alimentación. Ya no estaba cómoda, tenía que cumplir con las mismas obligaciones de toda interna y a la vez era la maestra de primer grado, necesitaba un cambio.

Las monjitas hicieron su labor de convencimiento para que ingresara a la orden, sería novicia dos años y luego por sus estudios y preparación pronto sería directora de algún colegio menor. La idea no le desagradó, pero su mamá, sí que se molestó, y dijo que no, que se regresaría a Zacatecas a vivir con su familia a conocer el mundo y si después de eso quería ser monja la dejaría.

#### **EL REGRESO A ZACATECAS**

Emilia solicitó trabajo en los colegios Margil y el del Centro en Zacatecas, mientras le resolvían, ese verano de 1972, se fue a Guadalajara a estudiar en la Normal Superior Nueva Galicia, una escuela privada de los hermanos Lasallistas. Continuar estudiando era su mayor entusiasmo, haría una especialidad en Literatura, para aprender a escribir bien y sobre temas importantes, pero además para dar clases en secundaria. No ingresó a Literatura, no había presentado examen de admisión que se realizaba desde mayo, se enteró tarde, no la admitieron, era una carrera muy demandada, pero ya estaba ahí, no regresaría sin hacer nada, se inscribió en Historia, con la idea del siguiente verano cambiar a Literatura, se quedó gratamente atrapada por la Historia, decidió continuar y pensó que una vez terminada aquella especialidad, iniciaría Literatura.

En agosto de 1972 regresó a Zacatecas, su madre y sus herman@s ya vivían en la ciudad, ya que tod@s estudiaban o trabajaban como el caso de su hermana mayor y la que le seguía que habían estudiado para secretarias en el colegio de Calera y ahora tenían trabajo en Zacatecas. Su mamá, por fin había hecho realidad su sueño de volver a la ciudad y dejar el pueblo. A Emilia le costó trabajo adaptarse a la vida en familia, se había ido desde los 10 años, una vez adaptada ayudó a su mamá con sus herman@s/os, sobre todo en lo escolar.

Le ofrecieron trabajo en los dos colegios donde solicitó. Aceptó en el Margil, porque era mejor sueldo y además la invita-

ron a dar clases de Historia Universal en primero de secundaria; le generó miedo, porque sólo había trabajado con pequeños/as y apenas había cursado el primer año de la especialidad, aceptó el reto, todo era cosa de ponerse a estudiar, ya que las escuelas particulares tenían una forma muy semejante de trabajo y organización que ella ya tenía bien aprendidas. Torres Septién señala que las condiciones o requisitos que se exigían en los setenta en las escuelas privadas para ser profesora titular de un grupo eran: 1. Tener un coeficiente intelectual alto; 2. Identificarse con su profesión y profesionalismo; 3. Actualizarse en conocimientos técnicos y pedagógicos; 4. Tener habilidad para transmitir conocimientos; 5. Tener capacidad de relación con compañeros/as alumnas/os, padres de familia; 6. Respetar la filosofía educativa del colegio; 7. Ser ecuánime, accesible y amable; 8. Tener disponibilidad de horario y ser colaboradora; 9. Saber recibir instrucciones, llevándolas a la práctica y trabajar en equipo; 10. Manifestar carácter e iniciativa en el grupo; 11. Ser creyente y de conducta moral positiva.<sup>25</sup>

Eran difícil cumplirlos todos, pero Emilia había aprendido bien en el Colegio Guadalupe Victoria, los años que pasó en el mismo fueron provechosos y forjaron en ella una identidad, por lo que no tuvo ningún problema para ser aceptada y desarrollar con éxito su trabajo. Sin embargo, como señala la misma autora, eso coartaba la libertad individual y el desarrollo de la propia iniciativa, Bourdieu dice: había una domesticación de las personas.

Alternando siempre el estudio con la docencia, descubrió que le gustaba mucho su profesión, su madre tenía razón, ella tenía madera de maestra. En ese camino encontró la oportunidad para aprender todos los días cosas nuevas, ya fuese de las personas, de lo que debía enseñar o transmitir. Sin embargo, siempre quería saber más, ir más allá. Para entonces todas las escuelas

---

25 Septién, *op. cit.*, pp. 289-290.

habían adoptado el horario matutino, por lo regular de las 8 a las 13:00 horas en primaria. Así Emilia impartía de 13 a 14 la clase de Historia en secundaria; tenía la tarde libre, por lo cual se inscribió en el Instituto Zacatecano de Bellas Artes (IZBA), en clase de Piano, Solfeo y Guitarra, luego se incorporó a la rondalla, por fin se cumplía otro de sus anhelos, entrar de lleno a la música.

Sin embargo, se dio cuenta que ese era un gusto, no una profesión a la que pudiera dedicarse, seguía pensando en ingresar a la ya entonces Universidad Autónoma de Zacatecas, intentó que le revalidaran la preparatoria con los estudios de normal y lo que llevaba de la especialidad en Historia, no fue posible, por lo que se inscribió en la Preparatoria 1. Para entonces había dejado el Colegio Margil, concentrando su carga de trabajo en el del Centro, siendo maestra de primaria, de secundaria y comercio, trabajaba de lunes a sábado toda la mañana, aun así, sabía que podría cursar la preparatoria.

En la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), se abrió un nuevo panorama, ahí todo era muy relajado, los maestros llegaban tarde, se sentaban sobre el escritorio, la mayoría no pasaba lista, siempre había jóvenes en los patios y en las canchas. Como no había turno vespertino o nocturno, hubo de arreglar sus horarios sin estar en grupo específico, eso también era posible ahí, inclusive algunas materias no las cursó porque eran en el horario que trabajaba, arregló con los maestros y sólo presentaba exámenes. Algún que otro maestro era riguroso, aunque la mayoría dominaba los temas de sus cursos. Nuevamente le gustó lo cercano a la literatura, en las clases de Lectura y redacción hizo sus primeros ensayos, un cuento corto, su minibiografía, una novela corta, pero no salieron del ámbito del salón de clases y la superficial revisión del maestro. Ella insistía en ser escritora, aun no sabía de qué o cómo, pero lo sería en el futuro.

Intentó ingresar al sistema federal o estatal del magisterio, hizo solicitud en la Secretaría de Educación del Estado, no co-

no sabía a nadie, ni sabía cómo funcionaba el sistema, quería conocerlo, sabía que las/os profesores ganaban lo doble del sueldo que ella en los colegios. Le llamaron para proponerle dos espacios, sólo como interinatos, uno en Enrique Estrada, su pueblo natal, ¡ah! no, su mamá dijo que nadie volvería ahí y menos ella, porque nadie era profeta en su pueblo; la otra plaza era en San José de la Isla, había que irse los domingos por la tarde y regresar los viernes, no, eso tampoco le gustó, ella quería seguir estudiando, irse era una limitante, aunque continuaría sus cursos de verano, pero no era suficiente, decidió que el trabajo lejos de la ciudad no era para ella, ya había estado en Ojuelos.

En 1975, presentó un examen de oposición a fin de impartir clases de Historia en la secundaria de la UAZ, eso también fue muy difícil, compitió con su maestro de Derecho, que por cierto era uno de los más cumplidos y serios en las clases en la Preparatoria, también con una compañera de trabajo del Margil, que ya daba clases en la secundaria de la UAZ de Biología. Eso ya estaba arreglado, eran dos grupos uno para el licenciado en Derecho y otro para la profesora. Emilia y los otros tres que presentaron fueron descartados. No se dio por vencida, la profesora tenía especialidad en Biología, no en Historia, además nunca explicaba, era de las que sólo dictaban, no lo permitió, acudió a todas las instancias y logró que hicieran revisión de los exámenes escritos, solicitó que se agotarán las tres fases que se marcaban en la convocatoria: examen oral ante un jurado de tres expertos en la materia, examen espontáneo sobre un tema ante grupo, ella sabía que ganaría y así sucedió, desde el 16 de octubre de 1975 empezó a dar clases en la UAZ (donde continúa, aunque en otro espacio académico).

Intentando cumplir su sueño de adolescencia, de ser abogada, al terminar la prepa se inscribió en la Escuela de Derecho en la UAZ en el turno vespertino, continuaba sus clases en el Colegio del Centro en todos los niveles, y las clases de Piano, donde

había aventajado mucho, pero no suficiente como para quedarse con el piano como profesión. En 1977 contrajo matrimonio con el ingeniero Juan José Girón Sifuentes y decidió cerrar su ciclo como profesora de educación primaria, ese verano terminaría también su Especialidad en Historia y era hora de ubicarse en otro nivel. El trabajo con las/os niños había sido muy gratificante y bonito, siempre estuvo en 1º, 2º y 3º. Fue lo máximo, ella decía que sólo había llegado a tercero de primaria en los 8 años que trabajó en ese nivel. Se quedó con su clase de Historia Universal en la UAZ, las clases de Historia Universal y de Zacatecas en todos los grados en secundaria y comercio en el Colegio del Centro y al año siguiente ingresó al sistema federal, se fue a trabajar a la Secundaria 2 de Fresnillo. Ahí, por ser egresada de escuelas particulares y haber trabajado sólo en dichas instituciones, algunos compañeros la menospreciaban, como si tuviera menos preparación que ellos, les demostró que no era así, lo mismo le sucedió cuando empezó a impartir clases en las prepas de la UAZ, donde igualmente demostró que lo bien aprendido daba buenos resultados.

#### CERRANDO CAPÍTULO

Cumpliendo con los mandatos de género, que en ella se habían fijado bastante en su formación en el Colegio, dejó los estudios, se concentró en cumplir bien su *rol* de madre-esposa, tratando de ser la mejor, y como toda mujer de esa época hubo de posponer los estudios. Repartió su tiempo entre sus tres hijas, el trabajo en la secundaria federal, sin abandonar nunca la UAZ, aunque sólo fuera una hora. Años después, empezó a dar clases en las prepas, tomaba cursos de actualización de contenidos, de didáctica, todos los que eran posibles en espera de que las hijas estuvieran más grandes y ella pudiera retomar los estudios formales.

En 1994, cuando las hijas crecieron, ingresó a la Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas, fue becaria de CONACYT y se

introdujo en el mundo de la investigación y la escritura como tanto había deseado. Luego cursó el Doctorado en Historia, también becada por CONACYT, y varios diplomados en estudios de las mujeres y perspectiva de género, dos en la UNAM. A 45 años de haber iniciado como docente en la UAZ y casi 30 de ser investigadora, ha pasado como maestra en todos los niveles en la UAZ, secundaria, preparatoria, licenciatura, maestría y doctorado. Su adscripción actual es el Doctorado en Estudios Novohispanos. Es Integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, y tiene perfil PRODEP. Es líder del Cuerpo Académico consolidado: Imágenes y discursos de la Modernidad. Cultiva dos líneas de investigación: La Compañía de Jesús en Zacatecas y la de Historia de las mujeres y perspectiva de género, sus investigaciones se nutren de los Archivos locales, el Archivo General de la Nación, el Archivo de Indias en Sevilla, el Archivo Nacional de Madrid, el Archivo de la Provincia Jesuita.

La doctora Recéndez ha participado como conferencista y ponente, en congresos locales, nacionales e internacionales. Ha sido pionera en los estudios sobre las mujeres en Zacatecas, organizadora del 5° Encuentro nacional sobre el tema. Es autora de 8 libros individuales entre los que destacan: *Zacatecas: la expulsión de la Compañía de Jesús y sus consecuencias*; *Mexicanas al grito de guerra: las mujeres en las revoluciones sociales*; *Pasajes de vida cotidiana desde el epistolario de un jesuita zacatecano* y *Zacatecanas en devenir de la historia siglos XVIII, XIX y XX*. Ha coordinado 10 libros colectivos, y publicado 90 ponencias, capítulos de libros o artículos en revistas arbitradas.

Fue galardonada en 2009 con el reconocimiento «Mujeres que abrieron camino» por el Instituto para las Mujeres Zacatecanas. En 2008, el Cabildo del Municipio de Enrique Estrada y la Asociación de Cronistas del Estado, le reconocieron como hija predilecta de ese municipio. En marzo de 2017, la Secretaría de las Mujeres le otorgó el reconocimiento a la creación literaria

con enfoque de género y derechos humanos, y en junio del mismo año, el Gobierno del Estado le otorgó la «Medalla al mérito en investigación histórica 2017». Su sueño de adolescente, de ser escritora, se ha visto colmado, aunque no escribe literatura, es historiadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- Dosse François, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.
- Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta, (Coord.) «Introducción» en *Entre imaginarios y utopías: historia de maestras*, Publicaciones de la Casa Chata/ Colegio de San Luís/CIESAS/UNAM/PUEG, México, 2008.
- Gonzalbo Aizpurú, Pilar, *Historia de la educación en la Época Colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México, 1999.
- , «Religiosidad femenina y vida familiar» en María Adelina Arredondo, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, UPN/Pórrua, México, 2003.
- Foz y Foz, Pilar, *La revolución educativa en la Nueva España (1754-1821)*, Madrid, 1981.
- López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*, El Colegio de San Luis, SLP, 2010.
- Padilla Rangel, Yolanda, «La silenciosa oposición: mujeres religiosas en Aguascalientes (México) en los años treinta», en Prepred for delivery at the 2000 meeting of Latin American Studies Association, Hayatt, Miami, march 16-18-2000.
- Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, México, 2004.